

CAPÍTULO I.

LO QUE NUNCA TE CONTARON Y LO QUE NADIE TE PODRÁ ENSEÑAR. EL MARAVILLOSO PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA

Rosalía López-Fernández

Universidad Internacional de La Rioja, España

rosalia.lopez@unir.net

Aún recuerdo la ilusión, las ganas y las mariposas en el estómago de esos primeros días en los que me preparaba para realizar aquello que llaman “etnografía” al más puro estilo *malinowskiano* del término. Todo estaba preparado para mi primer trabajo de campo: había leído un gran elenco de autores clásicos y contemporáneos, había hecho el diseño teórico de la investigación, había plasmado mis objetivos y mis preguntas de investigación, había elaborado una metodología infalible y a prueba de cualquier eventualidad, había diseñado varios cuestionarios con infinitas preguntas “abiertas y cerradas” para los distintos informantes, había anotado cuidadosamente en el diario de campo, a modo de confesión, todas mis dudas, miedos y mis posibles prejuicios y había comprobado en varias ocasiones que la grabadora funcionaba y que tenía un par de pilas extra. Cada pocos minutos me repetía que lo importante era observarlo todo, sin excepción, para poder desvelar lo que mis profesores llamaban “*los códigos nativos*”. Después de tan solemne y concienzuda preparación, *¿qué podía salir mal?*

En esos momentos, en los que, sin saberlo, el idealismo y la contingencia prosaica de los manuales de investigación se habían apoderado de mí, aún no era consciente de que la pregunta más afortunada hubiera sido: *¿hay posibilidades de que algo salga tal y como lo he planeado?...*

Imagino que, si este texto ha caído en tus manos, es porque tienes cierto interés en iniciarte en la investigación etnográfica y puede que, incluso, ya hayas tenido esos primeros accesos al campo. Para quien hoy os escribe, aún no han pasado muchos años de aquellos primeros días y aún considero que tengo mucho que aprender, pero